

LA MUERTE DE SYCORAX
(FRAGMENTOS)

La primera advertencia fue un redoble de tambores que parecía proceder del horno.

El tiempo fluía sin apremio:
al silúrico sucedió el devónico,
al triásico el jurásico;
el carbonífero aportó petróleo también;
pobre de solemnidad, el pérmico dormía sobre el mostrador de su amo.
Llegó la racha de los reptiles:
muchas personas todavía los añoran,
con sus pelvis así o así,
sus cerebros a priori y a posteriori.
Pero ya desde los celacantos, inventores de coanas,
con la posibilidad del estornudo completo
había sonado el segundo aviso de que Sycorax no estaría entre nosotros para siempre.

(Que invulnerable no lo era, daba asunto a los diarios desde el cámbrico.)

.....
Fueron, a decir verdad, años que
—si bien destartados frente al troquel de la evidencia—
rindieron una cosecha discreta de cebada, ciruelas
y escarabajos peloteros: Fabre siempre saludó a Sycorax
con su sombrero felibrés de ala más ancha.
Fueron años, ya pleistocenos, de soplos y soplidos,
de otra cosa es con guitarra,
de a otro perro con ese hueso.
El archivo de los precedentes se hundió,
aplastando a un cuerpo de legionarios que, en el piso de abajo,
diseñaban grebas nuevas y elaboraban en términos logísticos
la teoría unificada de la falange macedonia.
Fueron años en que una camerata de tritones y nereidas,
salaces, mal pagados por el tesoro médico,
acabaron de romper barreras y monodías
y Sycorax tuvo que presenciar cómo surcaban la ciénaga de su comedor
decorado de plásticos y aluminios polícromos,
oyó cómo, sin dejar de manipular caracolas

repitiendo estribillos intencionados,
 descendían los rápidos de la escalera, sorteaban escollos
 y se perdían en el quilo ciudadano
 sin haberse despedido de la señora.
 Sycorax, desordenada la melena, ensordecida del lado derecho,
 ingirió comprimidos en demasía, 1965,
 desperdició cartuchos, durmió en mazmorras arrabaleras
 de las cuales consiguió evadirse por la puerta excusada
 de un dativo ético.

.....
 Sycorax, tan competente a sus horas, tan dicharachera,
 tampoco quiso tomar nota de los refranes que decimos los viejos
 tras el sí de las niñas (le cosquillea el hueco de la mano a Calibán y Jinjur
 resuella).

Botonazos, proyectiles enherbolados
 tamborilean en los moldes de hacer empanadas como portaaaviones
 desde donde Sycorax se siente dueña de cualquier situación.
 ¿De qué sirve si Ariel lleva un diario profuso?
 Júpiter ciega a quienes quiere perder, se afirma,
 pero el dios de Sycorax era un enorme ser de paciencia
 (—¡Tu mamá mamut! —le gritaban los léperos cuando salía)
 capaz de limpiar lentejas por siglos de los siglos.
 Las privaciones, acideces, malestares de rastrero cuño
 le venían como anillo al falo
 para seguir habitando su disforme palacio en Tananarivo
 lo mismo que una ratita toda estatura, epiornis
 en promesa de extinción, pues no sólo el jainismo se acepta decaer.
 Un dios con plazo le es suficiente a Sycorax, ¿por qué a nosotros no?

.....
 Como no se veía para cuándo,
 le pusieron una pistola cargada sobre la mesilla de noche y al salir
 cerraron el cubil con llave.
 En el horizonte nocturno se veía ascender, muy distantes, fuegos de artificio,
 cohetes, bengalas
 atestiguando refocilaciones en suburbios:
 a cada Capillita le llega su Fiestecita
 —sentenciaba el paremiastra.
 Según la tradición —que, para un buen creyente
 pesa tanto como la Escritura—,
 al cuarto día
 sonó el disparo adentro.